

## Carmela

*Carmela vivió su infancia en el estado de Oaxaca. Allí, como muchos aprendió español en la escuela ya que su idioma natal es el mixteco y comenzó a trabajar desde pequeña. “Desgranaba la mazorca para poner nixtamal y ayudaba yo a mi mamá a poner nixtamal, y al día siguiente pues yo no podía moler y ella molía. Pero ya cuando estaba en nueve, ocho grados, yo ya le ayudaba a echar bastante tortilla.” Al tiempo de la entrevista Carmela tenía treinta y siete años.*

C: Ahí empiezan desde ocho, nueve años, si está la milpa tiene que ir a arrancar la maleza o se tiene que echar abono en las milpas, se va a echar abono, se tiene que recolectar capulines, nos vamos a esa edad y recolectamos capulines, a cortar duraznos, ahí íbamos a ayudar a traer la leña con el burro, cargamos leña con el burro y nos ayudábamos, y a veces a esa edad nos echábamos la leñita en el tenatito, que es un bol de plástico que nos cargamos en el hombro, en la cabeza, y cargábamos leña ahí o donde encontrábamos piñita de los ocotales, ahí echábamos y lo cargábamos. Muy chiquito ahí se hace muy trabajador ahí. No nos deja a la espera de que empieza uno a trabajar porque desde chiquitos ya empieza uno a trabajar.

ML: ¿Y a qué edad usted empezó? Como a los ocho años estaba trabajando. ¿A qué edad empieza la escuela usted?

C: Yo empecé la escuela casi a los cinco años, cuatro, cinco años entré a preescolar o kínder.

ML: Así que tenía una infancia bien ocupada, iba a la escuela y también tenía que ayudar con las cosas de la—

C: Sí, yo llegaba ya cuando estaba en primaria, casi los últimos años de primaria desgranaba la mazorca para poner nixtamal y ayudaba yo a mi mamá a poner nixtamal, y al día siguiente pues yo no podía moler y ella molía. Pero ya cuando estaba en nueve, ocho grados, yo ya le ayudaba a echar bastante tortilla. Ya tenía yo once, doce años cuando ya hacía bastante tortilla, yo ya le ayudaba a mi mamá.

ML: Adentro de la casa, no solamente las cosas que tenían que hacer afuera, sino que adentro de la casa usted también la ayudaba.

C: Le ayudaba adentro de la casa también. Tenía mi mamá borregos, vacas y burros y a veces los fines de semana yo lo dedicaba a cuidar a los animales o cuando yo salía de la escuela también me ponía a cuidar los animales al mediodía. Entrábamos a las nueve de la mañana y salíamos dos de la tarde, y llegando de la escuela sacaba mis animales y los iba a cuidar.

ML: Cuénteme cuando empezó la escuela a los cinco años. ¿Cómo era su escuela?

C: Mi kínder estaba bonito porque es un programa que había llegado, creo, y tenían pisos en la

escuela, estaba bien protegida del frío y del calor. Pero ya cuando estaba en primero, segundo grado, ya no estaba bonita la escuela porque era de murillo, que es de ocotales, que lo cortas—se llama murillo, escuela de murillo—y el piso era de polvo, no tenía piso. Teníamos banca, pero la había hecho nuestro papá, hacía la banca, que le llaman ellos butacas, y teníamos la butaca, es lo que hacía nuestro papá para estudiar.

ML: Así que, si su papá no le hacía una butaca, usted no tenía butaquita en la escuela.

C: No teníamos butaca para sentar.

ML: ¿Quiénes eran sus maestros?

C: Mi maestra de preescolar, creo que me acuerdo de ella, se llamaba Antonina. La maestra Antonina, yo me acuerdo de ella, me acuerdo cuando me enseñaba a cantar y todo.

ML: Y cuando su maestra le enseñaba—¿Le enseñaba en mixteco, le enseñaba en español?

C: En español me enseñaba ella, pero yo era muy tímida, me daba mucho miedo aprender el español a esa edad, me daba mucho miedo.

ML: Y su maestra después en primer grado, en segundo grado—¿También le enseñaban en español?

C: Ya cuando estaba en segundo y cuarto grado me tocó un maestro bilingüe que habla mixteco y español y ellos me hablaban más en mixteco que en español.

ML: ¿Y qué le gustaba a usted más?

C: El mixteco porque me intimidaba con el español, me daba pena hablar con el español, sentía yo no podía hablar el español y yo hablaba más el mixteco.

Carmela, entrevista con Marina López 26 de enero, 2016